



El Eco de Cartagena

AÑO XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9131

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31, y en Madrid Agencia General Española, 5, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLÓZAGA, n.º 1 (Pasado de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sras. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

JUEVES 7 DE ABRIL DE 1892

ESTACIÓN ENOTÉCNICA DE ESPAÑA EN CETTE.

Cette 2 Abril 1892.

Para el mes de Mayo próximo se anuncia en París la apertura de una Exposición inter-santísima que comprenderá las industrias de fermentación y el alcohol.

Según la revista de los diarios franceses dicha exposición contendrá completas instalaciones de destilación de alcoholes y de todos los demás aparatos que sirven para su fabricación. En el centro se exhibirán los productos elaborados, á disposición del público que quiera catarlos. La sección de viticultura promete ser muy notable, y una parte nueva y curiosa será sin duda la de la electricidad aplicada á la de las industrias de fermentación pues, desde algunos años se ocupan mucho de los resultados que puede dar la electricidad en las bebidas fermentadas, rectificación del alco-

hol y envejecimiento de los vinos y cervezas.

Buena ocasión para que se presenten los industriales españoles que á esto se dedican.

Esta semana se han llevado á cabo algunas ventas importantes sin que por eso pueda decirse que los precios hayan variado en lo más mínimo, pues son en general nominales, si bien sostenidos. En conjunto sigue sin variación el mercado de vinos y la calma continua.

Las existencias, aunque paulatinamente van menguando y se cree que las demandas para el interior no se harán esperar por más que los negociantes se mantengan en una prudente reserva comprando solo en caso de necesidad absoluta.

Decíamos el 27 de Febrero último que correspondiente al mes de Enero habían entrado 1.137,128 hectólitos de nuestros vinos á los cuales debemos añadir los 23,733 que desde aquella fecha acá han devengado derechos á razón de 2 francos, por corresponder de igual manera al mes de Enero pero cu-

yas operaciones no se habían efectuado. Resulta pues que durante el citado mes entraron por el puerto de Cette 1.160,861 hectólitos.

ANTONIO BLAVIA.

VARIEDADES

¡PIETA SIGNORE!

Sus negros ojazos parecían que despedían misteriosas luces al mirar y que de sus pupilas se escapaban efluvios refulgentes, como los que dejan escapar los luceros en el cielo, esos luceros fulgidos, radiantes de esplendor que en noche oscura parecen convertir el firmamento en regio manto abrigado por sus destellos.

¿Era mujer? No; era un ángel divino que había venido á la tierra para probar una vez más toda la bondad de Dios. ¡Dios del cielo! Era imposible verla y olvidarla. Cantaba y al abrir la boca, aquella boca formada por dos labios más rojos que el fuego, labios en que debía vivir la esencia de amor ferviente, no eran sus palabras voces humanas, modulaba y eran sus notas ecos celestiales que bajaban, porque Dios quería electrizar con ellas á los oyentes, haciéndoles sentir al comoverlos algo de su inmenso poder; no era emoción, no, era dicha lo que sentía, era algo grande; muy grande, más grande que lo humano; ya lo creo; infinitamente más.

Los pobres necesitaban un asilo que les albergase; había sido preciso que se congregase lo mejorcito de la ciudad y que todos reunidos acordasen algo con que allegar recursos para el fin benéfico.

Por fin se acordó; llegó la noche designada; salió á las tablas y el escenario al recibirla me pareció iluminarse de una luz espléndida que la rodeaba, de una aureola de gloria en que venía envuelta á modo de espíritu celestial enviado por Dios á la tierra. ¿Era mujer? No; debía ser intangible, aérea, espíritu vaporoso, que cantaba con la voz celeste de los ángeles. Y sin embargo tenía cuerpo y hablaba y se movía; era un ejemplo de la grandeza de Dios; cuando se movía parecía confundir arcos de luces que manejaba á discreción en su cuerpo, presto

á eclipsar con sus rayos los del propio sol.

Aquella noche no pude dormir; repercutían en mi oído las notas de su canto, incesantes, inundando mi alma de ventura y de pesar; no, no era posible; su destino no estaba en la tierra ¿á qué perseguir una locura? Bueno, ya este pensamiento era más cuerdo; oírle de lejos, no pretender desvanecer el fantasma adorado al tratar de comprobar su impalpabilidad.

¡Pieta signore! Sublime, sublime; nada como aquello; Stradella, maestro sapientísimo; en momento de inspiración soñó en su mente que había de tener intérprete tan fiel ostentándose en la delicadeza de su obra.

En aquel rinconcito vivía ella; ella no, su cuerpo; su alma vivía en el cielo y bajaba á la tierra para hacer sentir las dulzuras de la Gloria. ¡Oh Dios! Arrollos deliciosos, ecos angélicos, divinos, que se escapaban de su garganta y al subir llegaban á buscar á los ángeles en el cielo y al dilatarse diríase que se alargaba, lejos, muy lejos, muy lejos, para buscar en lo más escondido un serafín que sonreía de encanto al sentirlo en su oído.

Sus notas las sentía yo cada vez más claras acompañándome por doquier y en la soledad me parecía percibir las con claridad todas, unas tras otra, sucediéndose con pasmosa armonía, mientras contenía la respiración para no perder nada del dulce canto.

Una fiebre singular se apoderó de mí de pronto un día; me atacó otro y otros al fin perdí las fuerzas aumentó la fiebre; la debilidad, y mi cerebro febril me hicieron perder al cabo el conocimiento; el delirio se apoderó de mí y tan pronto creando imágenes risueñas como espantosas, daban al traste con la calma; á veces me parecía tener en la mano un pedacito de cualquier cosa, pequeño como una hormiga y crecía, crecía con vertiginosa rapidez, tomando tal magnitud que me agobiaba y cuando había reducido mucho iba disminuyendo hasta reducirse al tamaño de la pequeña hormiga; otras una música piano, pianísimo escuchaba un instante y crecía, aumentaba, resonando en mis oídos como si en ellos retumbasen en el horrible desconcierto tremebundos instrumentos con altísimo diapason y luego bajando, bajando parecían así como el sonido finísimo que apenas puede arrancar á un dulce instrumento tierna criatura

y en medio de tales disloques sentía á intervalos la música divina de mi sueño que destruían las creaciones tormentosas para llenar mi alma de dulzura y bien estar.

Voces contusas se oían á mi alrededor y apenas el rumor imperceptible llegaba en ocasiones á mí; pero escuchaba la música del cielo y sonreía, sí, debía sonreír satisfecho; quería hablar, no podía y mis esfuerzos eran vanos contra la fuerza del insistente mal.

Llegó una mañana; pasó todo el día sin que abriese los ojos, ni intentase hablar temeroso de detener el tiempo con mi voz ó ahuyentar con ella el canto de ilusión; de pronto lo escuché, abrí los ojos, miré á mi madre y con emoción profunda, dominado por una influencia extraña, viendo en mis restos de delirio la imagen de aquel ángel mujer acercándose á mi lecho y escuchando el canto enloquecedor de su voz:

—¡Pieta signore! dígame á tiempo que el médico pulsándome decía á la pobre anciana ¡se ha salvado!

¡Se ha salvado! ¿qué había querido decir? ¡se ha salvado! repetía y confundiendo las palabras sin darme cuenta de nada, persiguiendo mi constante pesadilla, no cesaba de decir mentalmente ¡se ha salvado! mientras miraba al médico que como satisfecho de su obra sonreía melancólicamente al adivinar en mis ojos el secreto que tanto guardaba, cuando decía á mi madre escuchando el canto divino. ¡Pieta signore!

DIONISIO MORQUECHO.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

7 DE ABRIL DE 1709.

D. Luis de Borbón es jurado y reconocido por sucesor de Felipe V.

El primogénito de Felipe V y de doña María Luisa de Saboya nació en el año de 1707 el día de San Luis (25 de Agosto) por cuya circunstancia fue bautizado con este nombre.

A los dos años y en la iglesia de San Jerónimo de Madrid, su padre le presentaba á las Cortes del reino para que le reconocieran y jurasen por sucesor del trono, y en 1794 abdicaba en él la corona. El reinado de D. Luis I fue brevísimo.

UNA VENGANZA

21

no rubí, dije: pero tengo piedras mucho más bellas. Hoy desearé ponerme un caprichoso canafeo de un valor considerable, una verdadera joya de inapreciable mérito; ¡pero mi señora! oh, mi señora tiene ciertos caprichos á los que siempre con placer accedo. ¡Poneos vuestro rubí, me dijo, y yo he querido complacerla por que un marido, añadió dirigiéndose galantemente á la señora Epernoz, debe ser el primer esclavo de su mujer.

Epernoz estrechó la mano de este buen hombre con una seriedad admirable, dedicó á Clemencia una última sonrisa y se alejó después de haber dirijido á su confidente una de esas miradas que encierran todo un poema de malicia. En el tiempo que trascurrió durante este diálogo, algunas señoras habían abandonado sus asientos. Cerca de Clemencia veíase un sillón desocupado. Javerval sudando sangre y agua, á fin de salir lo más airoosamente posible de la conversación que tenía empeñada, alargó el brazo para posesionarse de él, pero Sordenill, hasta entonces mudo testigo de cuanto había ocurrido, más listo, cogió el sillón que acercó á la señora de Epernoz, sentándose en una actitud que demostraba su decisión de hacer uso de la autoridad que se le había concedido. El banquero frunció el entrecejo y sin pronunciar una palabra, buscó con la vista otro desocupado asiento.

—No asiste V. á la reunión de accionistas? preguntó la señora Epernoz al hombre del rubí.

20 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que emplean las mujeres cuando desean declinar toda responsabilidad, dijo:

—Puesto que lo deseas, quedaré aquí.

—Supongo, contestó Epernoz sonriéndose, que no considerareis un sacrificio grande el que os impongo. ¿Es tan sensible reinar?

Nuestro marido, imitando á Villeroy cuando dijo á Luis XV «Señor, todo este pueblo es vuestro», dirijió una mirada á la reunión señalándola á su esposa, de una manera tal, que por esta muda galantería la colocó á sus pies. Enseguida se inclinó hacia ella y murmuró en su oído un tierno adiós; en una palabra, no escaseó ninguna de las galantes formalidades con que un marido bien educado tiene siempre la atención de ocultar sus infidelidades, y con la conciencia tranquila por la convicción de no haber omitido ninguna de las reglas del buen tono, se dispuso á partir. Al levantarse, su espalda chocó con la nariz de un señor bastante grueso que en aquellos momentos dirijía á su señora un gracioso saludo.

—Mil perdones, mi querido Javerval, no os ví y acaso tenga de ello culpa vuestro soberbio rubí que me deslumbra.

—Señora, tengo el honor.... Siempre bella como un ángel, dijo el banquero dando principio á su saludo; después ofreciendo una mano á su desleal cofrade arreglaba con la otra los pliegues de su pechera llamando la atención hacia su joya. Es bastante lindo este peque-

UNA VENGANZA

17

que momentos antes había sido la protagonista de la misteriosa escena, en la cual, como sabemos, el espejo de la chimenea había desempeñado el principal papel.